Consuelo Ordóñez, junto a la tumba de su hermano cubierta de flores, se dirige a los familiares, amigos y cargos políticos reunidos en Polloe. :: FOTOS: LOBO ALTUNA

«Hay que plantar cara a la operación de blanqueo de ETA»

Consuelo Ordóñez, en el homenaje a su hermano, llamó a los «ciudadanos decentes» a rebelarse para «ganar la batalla contra el olvido»

:: FERNANDO SEGURA

SAN SEBASTIÁN. Hace veinticuatro años Gregorio Ordóñez murió asesinado por ETA mientras comía en un restaurante de la Parte Vieja de San Sebastián, un atentado que provocó una convulsión en la sociedad vasca. Familiares, amigos, compañeros del partido y cargos institucionales se reunieron ayer junto a la tumba del concejal del PP para rendirle homenaje y acompañar a su viuda, Ana Iribar. El homenaje concitó la presencia en el cementerio de Polloe de cargos del PNV, PSE, Ciudadanos y Vox.

Entre los representantes institucionales se encontraban el alcalde de San Sebastián, Eneko Goia; la presidenta de Parlamento vasco, Bakartxo Tejeria; la presidenta de las Juntas Generales, Eider Mendoza; el subdelegado del Gobierno, Guillermo Echenique; y el diputado foral de Cultura, Denis Itxaso.

Consuelo Ordóñez, en el discurso que dirigió a los presentes, subrayó que el acto adquiría un cierto carácter histórico porque era el primero que se realizaba tras la disolución de ETA. La presidenta de Covite dijo sentir «vergüenza moral» ante el precio que quieren pagar algunos representantes políticos para quienes «la normalidad pasa por el blanqueo del historial de los asesinos, los secuestradores y sus cómplices». Ante esta situación, hizo un llamamiento a los «ciudadanos decentes» para que se «rebelen y se remanguen en esta batalla del relato que es, en el fondo, un pulso contra el olvido».

Borja Sémper conversa con Santiago Abascal.

Ordóñez fue muy crítica con los partidos nacionalistas. Ante el alcalde de San Sebastián, criticó la iniciativa del Ayuntamiento de colocar placas por las víctimas de «todas las violencias», lo que a su juicio no es más que «un 'totum revolutum' de violencias, para difuminar el significado político de asesinatos como el de mi hermano».

«Maniobra de perversión»

Ordóñez recordó que viendo recientemente un debate grabado en su día para televisión, en el que participaban su hermano, Fernando Buesa y Joseba Egibar, se dio cuenta de que «de estos tres solo está vivo el presidente del GBB. Pues bien, a Egibar nunca le he visto en este homenaje, mientras desde su partido llaman a 'confraternizar entre diferentes', incluyendo a quienes no han condenado el asesinato de mi hermano, ni el de Buesa, ni el de 800 personas».

Asimismo, criticó que la izquierda abertzale «siga responsabilizando a las víctimas» de la política penitenciaria. La hermana de Gregorio Ordóñez recordó que los presos «tienen en sus manos desvincularse de ETA para cumplir condena cerca de sus domicilios» y denunció su empeño en presentarse como «víctimas del Estado», lo que calificó de «maniobra de perversión».

Reencuentro de Abascal con sus excompañeros

El homenaje a Ordóñez contó con una amplia presencia de cargos políticos locales, a los que se unieron Miguel Gutiérrez, secretario general del grupo parlamentario de Ciudadanos, y Santiago Abascal, presidente de Vox. La asistencia de este último levantó una cierta expectación. Si bien no es la primera vez que acude al homenaje, en esta ocasión adquiría una relevancia especial al reencontrarse con la plana mayor del PP vasco, partido al que perteneció y del que ahora es contrincante, como líder de Vox. Abascal, nada más llegar a Polloe, besó a Ana Iribar y a Consuelo Ordóñez. Luego saludó cordialmente a sus excompañeros. El presidente de Vox charló distendidamente tanto con el presidente del PP vasco, Alfonso Alonso, como con Borja Sémper, candidato a alcalde de Donostia, pese a que este último se ha mostrado muy crítico con el acercamiento de ambas formaciones tras las elecciones andaluzas. Abascal también saludó efusivamente a María San Gil.